

EVALUACION DE LAS UNIVERSIDADES PRIVADAS
DE AMERICA LATINA:
PERSPECTIVA COMPARATIVA*
DE LA REPUBLICA DOMINICANA

DANIEL C. LEVY**

Resumen

Se evalúan las experiencias de universidades privadas en América Latina, presentando su crecimiento, sus diferentes metas y los intereses y grupos a que sirven. Este trabajo analiza en qué sentidos, dentro de qué contextos, con qué reservaciones, y para quién, el sector privado ha sido un éxito o no.

Palabras claves: *Educación Superior, Universidades, República Dominicana.*

Introducción

La educación superior en la República Dominicana ha sido transformada por la privatización en las últimas tres décadas. Las causas,

* Este artículo es una revisión de "Latin America's Private Universities: How Successful Are They?" *Comparative Education Review*. 29. No. 4, noviembre 1985, páginas 440-459, el mismo está basado en gran parte sobre *Higher Education and the State in Latin America: Private Challenges to Public Dominance* (Chicago: University of Chicago Press, 1986). También quiero darle las gracias a los expertos de la educación superior dominicana, varios de INTEC, quienes bondadosamente proveyeron información durante entrevistas personales en febrero de 1990. Traducido por Carlos M. Colley.

** SUNY - Albany, NY, EUA.

dimensiones y consecuencias de esta privatización son mejor entendidas a través de una perspectiva comparativa. Claro está que la situación de la República Dominicana no es igual a la situación de ninguna otra nación, y estudios profundos y detallados del caso particular dominicano quedan justificados. Aún así la mayoría de las características del caso pueden ser reproducidas ampliamente en otras partes de América Latina. Así que, aunque yo no pretendo tener un conocimiento especial de la República Dominicana, trato aquí de ver las partes más importantes en el contexto más amplio de América Latina.

La frustración con las universidades del mundo en desarrollo por no cumplir con las grandes promesas asociadas con el crecimiento dramático de éstas ha sido sentida agudamente por toda la América Latina, incluyendo la República Dominicana. Pero como la mayoría de la crítica ha sido enfocada hacia las universidades públicas tradicionales, alternativas importantes han aparecido, entre estas, las universidades privadas. Desde tan sólo una existencia marginal hace medio siglo, el sector privado ha llegado a sostener completamente un tercio de la matrícula de América Latina, más de la mitad de la matrícula de la República Dominicana. Comparado con las universidades públicas, las universidades privadas están característicamente enlazadas a diferentes modelos de desarrollo. Consiguientemente, los interesados en el papel de las universidades en áreas en desarrollo, tal vez quieran considerar y evaluar la ejecución de las alternativas privadas.

En términos comparativos, es clara la importancia de los modelos privados de América Latina. La mayoría del mundo desarrollado, aún excluyendo el mundo comunista, depende casi exclusivamente de instituciones públicas para ejecutar las funciones de la educación superior: Japón y los Estados Unidos son dos excepciones principales, aunque la porción privada de la matrícula de los E.U. ha caído de 50 por ciento a un poco más de 20 por ciento desde el 1950, marcadamente por debajo del porcentaje latinoamericano contemporáneo. De relevancia especial aquí, la mayoría de las naciones en desarrollo ha perseguido modelos públicos. África, la mayoría del Oriente Medio, y partes de Asia básicamente caen bajo esta generalización -- así como la América Latina durante la mayoría de su historia. Pero junto con América Latina contemporánea, varias naciones asiáticas ahora dependen principalmente de la educación superior privada. Y muchas naciones, en el mundo en desarrollo así como el desarrollado, recientemente ha

establecido o considerado establecer sectores privados. Aún otros han considerado introducir o aumentar algunas de las características de los sistemas privados (por ejemplo, el cobro de matrícula) dentro de sus sectores nominalmente públicos.

Evaluar la experiencia privada de veinte repúblicas latinoamericanas en un breve artículo es una empresa arriesgada, que por lo tanto debe comenzar con unas restricciones importantes. Primero, debo escribir en términos muy generales, ignorando o simplemente insinuando lo que son en verdad variaciones o excepciones importantes. Aunque ejemplos específicos son incluidos, pocos son completamente elaborados aquí. De ésta primera restricción proviene la segunda. Aunque se toma liberalmente y extensivamente del material desarrollado en un extenso libro sobre el tema, yo no puedo incluir tantos ejemplos, datos, y citas como quisiera para justificar mis amplias aseveraciones (mucho menos probarlas).¹ La amplitud del sujeto también hace difícil desarrollar un tema enfocado o bien pensado dentro de un espacio tan limitado. No obstante, yo me atrevo a decir lo siguiente: la universidad privada generalmente ha tenido éxito en términos de sus propias metas, pero estas metas han sido controversiales y restrictivas.

Yo no sugiero que la realización de las metas escogidas es el mejor contexto de evaluación, y mucho menos el único. De todos modos, nos deja analizar la evolución y desempeño contemporáneo de las universidades privadas dentro de una estructura evaluativa que es manejable y coherente. Además, yo creo que es un contexto de evaluación muy útil. Es importante tratar con las metas, y con los medios institucionales para llevarlas a cabo, de los poderosos intereses que están detrás del aumento privado (o público). En contraste, obras que tratan con las metas políticas en educación superior latinoamericana conciernen la metas ideales-típicas apoyadas por los mismos autores. Aunque tales métodos tienen valor, obviamente éstos no deben desplazar investigaciones empíricas.² Una proposición central que guía el análisis aquí es que vale la pena identificar cómo y en qué sentidos una universidad ha o no ha tenido éxito.

El artículo está dividido en tres secciones principales. Primero, después de presentar los datos básicos sobre el crecimiento privado, el artículo explica las metas detrás de tres diferentes "olas" de crecimiento privado, conduciendo a distinguibles sub-sectores privados. Así que, en la segunda sección, podemos evaluar cada sub-sector separadamente,

en términos de las metas que realiza y los intereses y grupos a quienes sirve. Finalmente, la tercera sección analiza cómo los éxitos del subsector plantea preguntas normativas y, de todos modos, son limitados en su alcance.

Metas que Estimulan el Crecimiento Privado

Es especialmente interesante el explorar las metas detrás del crecimiento privado cuando recordamos que tiene poco precedente en América Latina y realmente en la mayoría del mundo.³ Porqué ha emergido dramáticamente y crecido la educación superior privada entonces de tal manera en América Latina?

En América Latina no había una universidad privada hasta los 1880s. Y sólo Colombia y Chile se habían desviado de la tradición regional para el 1917. Tan tarde como el 1930, probablemente menos de tres por ciento de la matrícula total de América Latina estaban en el sector privado. Sin embargo, para el 1955, la cifra había brincado a aproximadamente 14 por ciento. Para el 1965 había alcanzado 20 por ciento, creciendo a 30 por ciento en el 1970, y 34 por ciento para el 1975.⁴ Estos por cientos privados pueden ser un poco engañosos a causa del gran peso del caso excepcional brasileño, con su imponente sector privado. La tabla 1 entonces resume las tendencias con y sin Brasil. Si fuéramos a extender mas allá del 1975 hacia el 1990 encontraríamos que el porcentaje privado ha aumentado levemente, con la República Dominicana uniéndose a Brasil y Colombia con sectores privados preponderantes, seguidos por Chile, El Salvador y Perú con 31 a 40 por ciento, Guatemala y Paraguay con 21 a 30 por ciento, con todas las otras naciones entre 11 y 20 por ciento, excepto Bolivia, Uruguay y a lo mejor Haití a menos de 10 por ciento, y sólo Cuba sin sector privado. (Véase Levy, "Private", en la anotación 1.)

La República Dominicana concuerda con el patrón de privatización fuerte. Como la mayoría de las pequeñas naciones de la región ésta no tenía una universidad privada hasta los 1960s y la matrícula total era bastante pequeña todavía. El crecimiento privado en los 1960s y a principios de los 1970s era entonces bastante típico en intensidad, junto pero sobre pasando el fuerte crecimiento público. Pero del 1975 hasta el presente la República Dominicana ha mostrado una privatización continua mientras que el porcentaje latinoamericano se ha estabilizado. Casi único para la América Latina, su educación superior pública ha permanecido en sólo una universidad mientras que ahora hay unas veinticinco privadas, trece de las cuales fueron creadas en los 1980s, y la matrícula privada alcanzó 58 por ciento para 1985.⁵

TABLA 1
MATRICULA PRIVADA/MATRICULA TOTAL
1955-1975

	1955	1960	1965	1970	1975
República Dominicana	0	0	262	3,531	12,819
	3,016	0.0%	4,241	5,231	5.0%
				15,377	23.0%
				41,352	31.0%
América Latina	57,431	83,961	171,674	429,635	1,143,395
	403,338	14.2%	546,732	15.4%	20.0%
				1,453,596	29.6%
				3,396,341	33.7%
Sin Brasil	23,977	41,407	103,480	192,875	442,824
	329,763	7.3%	450,000	9.2%	14.7%
				983,123	19.6%
				2,323,793	19.1%

Referencia: Véase la anotación 4.

Con o sin Brasil, los porcentajes de América Latina reflejan un crecimiento privado extraordinario en términos proporcionales, aunque no tanto como los de la República Dominicana. Y este crecimiento ocurrió en medio de una expansión sin precedente en el sector público, especialmente desde el 1960. De hecho, mientras el sector privado de América Latina creció de menos de 60,000 en el 1955 a más de un millón en el 1975, su sector pública saltó de menos de 350,000 a más de dos millones. En los 1960s, por ejemplo, el crecimiento público fue más grande que el crecimiento privado en números absolutos, aunque no en términos proporcionales, en todos excepto dos países que tenían sectores dobles.⁶

Algunos observadores pueden argüir que éste énfasis sobre el subir súbito de la matrícula privada total de un pequeño por ciento a 34 por ciento es engañoso. Ellos podrían argüir que la educación superior privada no es un nuevo fenómeno en América Latina. La idea principal es que las universidades coloniales eran universidades de la Iglesia. Y, en verdad, muchas eran universidades de la Iglesia. Pero ellas eran también universidades del Estado. Considerando varios criterios (propiedad judicial, autoridad fundadora, gobernación, finanza, y misión), la mayoría de las universidades eran una mezcla compleja de privada y pública. Por ejemplo, la única universidad colonial de Argentina (la Universidad de Córdoba, 1614) fue creada y poseída por el Estado pero operada en gran parte por los jesuitas, con autorización papal. Muchas de las primeras universidades eran reales y pontificias, como en México y la República Dominicana; la última, Santo Tomás de Aquino data del 1538. Claro está, que también habían seminarios en muchas naciones.

Cuando la asociación de la Iglesia-Estado finalmente se debilitó, fue la forma de la universidad pública que emergió fuertemente. La Ilustración, la Revolución Francesa, y el establecimiento de la universidad Napoleónica estimularon este desarrollo. Pero los cambios más grandes, en América Latina, vinieron en el período de la independencia (después del 1810). Universidades "nacionales" fueron creadas de las coloniales, así como con la Universidad de Córdoba en Argentina, o fueron creadas de nuevo. La influencia de la Iglesia disminuyó mucho. Típica fue Santo Tomás, cerrada en 1801 y abierta de nuevo en 1815 como una universidad laica. El Estado asumió la autoridad fundamental sobre la universidad en nombrar oficiales, en fijar los requisitos de los programas

de estudios, y en otras cuestiones de gobierno; al mismo tiempo, asumió la responsabilidad completa de financiar la universidad. La universidad fue encargada con servir a la sociedad y al Estado, no a la Iglesia. García Laguardia documenta las transformaciones en naciones tales como Chile, Ecuador, México, y Venezuela. Y así, por más de un siglo, el sector público disfrutaría de casi un monopolio en la educación universitaria de América Latina. En Venezuela, por ejemplo, sólo tres universidades fueron creadas junto a la Universidad Central en el siglo diecinueve, todas en un modelo público similar.⁷ La universidad pública fue la representante del Estado en la educación superior de América Latina, aun algunas veces (como en Chile) en toda la educación. Generalizaciones tan amplias requieren justificación, pero hasta los 1930s sólo Chile y Perú habían creado la clase de institución que eventualmente desharían el monopolio público en América Latina: la universidad católica.⁸

Las universidades católicas forman la primera ola de universidades privadas. Esto es cierto y bastante inclusivo de América Latina, la República Dominicana y de casi todas las otras naciones individualmente (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Panamá, Paraguay, Perú, y todas las naciones de América Central excepto Costa Rica). Para qué propósito, entonces, fueron las universidades católicas creadas? Primero y principalmente, ellas fueron creadas en reacción al secularismo de las universidades públicas. Un componente mayor en la educación superior colonial de América Latina, la religión había sido relegada o francamente asaltada.

Políticamente, la creación de universidades católicas reflejó el poder de la derecha y fueron creadas con la intención de que ésta fuera apoyada. Así, partidos conservadores, así como la Iglesia, fueron promotores previsibles de la primera ola, como con la Universidad Andrés Bello (1953) de Argentina. Pero la primera ola también reflejó, paradójicamente, el poder declinante de la Iglesia. Esto concuerda con la noción de que las universidades católicas surgieron para salvar la Iglesia y la religión después que fueron expulsadas del sistema de educación superior existente. Así, por ejemplo, la Universidad Javeriana de Colombia fue establecida después que la victoria del partido Liberal en 1930 amenazó el papel tradicional de la Iglesia dentro del sistema de educación superior. Además, gobiernos y también la izquierda generalmente estaban más dispuestos a permitir un papel especial para la

Iglesia en parte de la educación superior una vez fuera evidente que la Iglesia y sus patrocinadores conservadores ya no tenían el poder necesario para controlar la mayor parte del sistema de educación superior. Consideren el caso brasileño (anormal en las causas de su segunda y tercera ola de crecimiento pero no en la primera). Lo que la Iglesia realmente quería era tener gran influencia sobre las universidades existentes. Ella temía que universidades católicas distintas serían marginales social y académicamente. Sólo cuando sus esperanzas de ganar prominencia dentro de las universidades públicas se desvanecieron entonces hicieron campaña para su segunda preferencia: sus propias universidades católicas. Mejor sería tener unos pocos sitios donde se puede obtener una educación cristiana a no tener educación cristiana alguna. Similarmente, la creación de las universidades católicas argentinas a finales de los 1950s reflejaron la realización de la Iglesia que no podía controlar la Universidad de Buenos Aires, por ejemplo; y reflejó la opinión del Estado que universidades católicas serían una amenaza menor de lo que hubieran sido al principio del siglo, cuando el Estado rehusó el legitimizar la transitoria Universidad Católica en Buenos Aires.⁹

No obstante, metas religiosas no eran las únicas que los fundadores de las universidades católicas tenían en mente. La tendencia conservadora de las universidades sugirió un deseo de escapar la filosofía y acción izquierdista que a menudo se encuentran en el sector público. Un corolario importante fue el deseo de mantener el conservadurismo social y los privilegios de clase. Estas metas no religiosas asumieron mayor importancia para los 1950s y los 1960s, ya que el sector público expandió rápidamente y llegó a ser identificado cada vez más con las políticas izquierdista. uno ve las metas mixtas detrás de la creación de, por ejemplo, la universidad Católica de Bolivia (1967).¹⁰ La meta de apoyar las ideas de la Iglesia en medio de un contexto que por lo contrario era secular había sido más sobresaliente en los 1930s y los 1940s, como fue reflejado en el establecimiento de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (1946).

La República Dominicana firmemente ilustra como la primera ola puede ser católica pero, para los 1960s, con reservaciones. La Universidad Católica Madre y Maestra (UCAMAIMA), creada en el 1962, fue la primera privada. La legislación que reconoció la universidad y la validez de sus títulos, y que le concedió libertad de impuestos, en verdad

le abrió el camino al sector privado entero. UCAMAIMA tipifica el combinar de preocupaciones religiosas con las económicas y las de la política conservadora que eran tan fuertes en los 1960s. Fue creada con el apoyo del comercio, en la región más afluente de la nación. Fue una reacción a la politización izquierdista en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), la universidad pública. La primera ola se haría aún más indistinta ya que junto con otras universidades católicas vendrían universidades sin afiliación con sacerdotes como rectores, y también algunas universidades religiosas no católicas (por ejemplo, la adventista).¹¹

Separada de su lado religioso, la UCAMAIMA ejemplificaría la segunda ola privada bastante bien. Y como la mayoría de las privadas de América Latina serían creadas sin tal lado, la segunda ola verdadera emergió.¹² Esta segunda ola de universidades privadas podrían llamarse "élite secular" o "élite" para abbreviar. Aquí el deseo por privilegios de clase, conservadurismo, o simplemente por tranquilidad académica y prestigio, viene a destacarse. Identidad religiosa es una meta inexistente o marginal. La segunda ola tiene sus raíces mayores en el descontento profundo de los actores élites con el sector público. Una razón es que el sector público ha perdido el carácter elitista que una vez había tenido. En Venezuela, por ejemplo, la matrícula pública creció de 7,000 en el 1955 a 35,000 en el 1965 a 175,000 en el 1975--sin tener requisitos de entrada en las cuatro universidades públicas tradicionales.¹³ La matrícula pública total de la República Dominicana era tan sólo tres mil estudiantes a principios de los 1960s.

Un factor clave por toda la región fue la expansión de la educación secundaria. A considerar fue el crecimiento en los porcentajes de los grupos cohortes. 1960-1970, en cinco naciones: Colombia 12.5 a 25.9 por ciento, Costa Rica 18.4 a 32.8, Ecuador 12.6 a 28.5, México 11.9 a 22.5, Perú 16.1 a 35.6, con un movimiento general en América Latina de 15.0 a 28.7, moviéndose a 42.0 por ciento para el 1975. La transformación de la educación superior es igualmente impresionante, con cifras respectivas de 1.7 a 4.7 por ciento en Colombia, 4.8 a 10.2 en Costa Rica, 2.6 a 7.6 en Ecuador, 2.6 a 6.1 en México, y 3.6 a 11.0 en Perú, con un cambio general de 3.1 a 6.8 en América Latina, moviéndose a 11.7 por ciento para el 1975.¹⁴ Junto con esta oportunidad para la clase media y la clase media-baja, vino un percibido declive en la calidad académica promedio o por lo menos en el prestigio social, induciendo a muchos de

los de las clases más privilegiadas a buscar una alternativa élite. Títulos y credenciales de universidades públicas vinieron a valer menos y menos en el mercado de empleo. Más aún, industriales y comerciantes se desilusionaron cada vez más con el fracaso de la universidad pública al no producir personal entrenado para sus empresas. Y sobrepuertas a estas consideraciones sociales y económicas también habían unas más puramente políticas. Las élites no estaban contentas con el activismo izquierdista de los profesores y aún los administradores, pero mayormente con el de los estudiantes.¹⁵

En fin, clases privilegiadas, empleadores, y conservadores en general no estaban contentos con lo que veían como una pérdida de elitismo, orden, eficiencia, y pertenencia al mercado de empleo. Así, ellos reaccionaron al fracaso percibido del sector público. En varias naciones, sin embargo, ellos también reaccionaron a los fracasos percibidos de las universidades católicas: demasiadas habían sido o muy tradicionales y no profesionales, como en Argentina, o peor todavía, cada vez más liberales y permisivas como consecuencia del Vaticano II. Así pues, la segunda ola fue en parte una reacción a la primera ola. Ejemplos incluyen la Universidad Metropolitana (1965) de Venezuela después de Andrés Bello (1953). Esta fue creada por la burguesía de la nación, respaldada por los industrialistas asociados con la Fundación Eugenio Mendoza. Otros ejemplos incluyen Anáhuac (1965) en México después de la Iberoamericana (1943) y Francisco Marroquín (1971) en Guatemala después de la Universidad Rafael Landívar (1961).

La República Dominicana ha sido diferente en que la segunda ola no fue una reacción a la primera. Hasta este día, de hecho, la UCAMAIMA sigue siendo una institución marcadamente conservadora. Pero la República Dominicana sí tipifica la noción de más importancia de la segunda ola como una reacción a la percibida deterioración del sector público. Aquí el deterioro ha sido concentrado completamente en una institución, la UASD. Esta concentración es notable y lo mismo lo es el factor repulsivo del declive de la UASD, que continúa como proveyendo combustible a la privatización. Por ejemplo, colecciones de libros y revistas en facultades individuales son pobres excusas para no tener bibliotecas, más importante aún, la ideología de admisión abierta ha bloqueado intentos de instituir requisitos declarándolos elitistas, mientras que universidades de la segunda ola

usan criterios para escoger y rechazar, y estas universidades fácilmente atraen estudiantes de niveles socio-económicos más altos de los que atrae la UASD.¹⁶ Similamente la politización de la UASD ha sido aguda y continua. Por ejemplo, los rectores son elegidos a través de un voto tripartita de estudiantes, profesores y empleados, completamente diferente a los procedimientos de las privadas. El activismo tampoco está limitado a los períodos de campaña, ya que protestas e inscripciones radicales en las paredes son comunes.

Pero no todo el crecimiento secular privado de América Latina ha sido dirigido hacia metas elitistas. Una tercera ola se refiere a instituciones seculares no elitistas, a menudo con admisión no abierta. Algunas de las causas del crecimiento son similares a las del sub-sector élite. Hay, por ejemplo, una preocupación por conseguir entrenamiento relacionado con el trabajo, y con evadir la politización izquierdista. Fundamentalmente, de cualquier modo, la tercera ola representa una reacción a una inadecuación diferente percibida en el sector público: menos a los excesos de la democratización social que a sus límites. Esto significa que aún la expansión pública sin precedente muchas veces ha sido insuficiente para satisfacer el crecimiento aún más dramático de la demanda estudiantil para la educación superior. El ejemplo más extremo es Brasil, donde el auge repentino de la matrícula ocurrió en su mayor parte mientras militares conservadores ocupaban el poder e impusieron más impedimentos a la habilidad del sector público a satisfacer el aumento de demanda de lo que generalmente se había visto en América Latina (al menos hasta que gobiernos militares transformaron otros sistemas de Sudamérica en los 1970s). Típicamente, la tercera ola no es responsable por la mayoría de la matrícula universitaria pero sí por la mayoría de la matrícula universitaria privada, como en Colombia, o por una minoría substancial de la matrícula universitaria privada, como en Venezuela.¹⁷

Es demasiado fácil ignorar la tercera ola, ya que carece de prestigio y también de influencia. De hecho, ella seguramente a capturado la mayoría del crecimiento privado en los 1970s y los 1980s ya que casi no se han creado nuevas universidades Católicas y ya que universidades de élite, casi por definición, pueden expandirse solamente hasta cierto punto: mientras tanto, crisis fiscales y gobiernos conservadores en la mayoría de América Latina siguen aumentando las restricciones al crecimiento público.

La República Dominicana se une a Colombia en la dominación numérica de la tercera ola. En realidad probablemente sólo dos universidades dominicanas claramente califican dentro de la segunda ola, el Instituto Tecnológico de Santo Domingo,(INTEC), y la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU). Ambas fueron creadas durante los 1960s en parte para establecer islas de excelencia académica y tranquilidad. Esto deja más de veinte privadas, mayormente creadas recientemente, poseyendo aproximadamente un 46 por ciento de la matrícula total, que claramente caben dentro de la tercera ola o, como se ve a menudo en América Latina, caben con un poco de coincidencia con la segunda ola (por ejemplo, UNAPEC). En la República Dominicana, el exceso de demanda que explica la continuación del crecimiento de la tercera ola resulta menos por restricciones de admisión a la universidad pública que por la restricción del sector público a tan sólo una universidad y en especial por el estado de deterioro de esa universidad junto con la gran facilidad de abrir instituciones privadas. Aún así la República Dominicana demuestra como la tercera ola ha dominado la privatización latinoamericana recientemente.

Así, la mayoría de los sectores privados en América Latina han surgido de tres olas relativamente distintas, cada una con su distinta raison d'être. Esto no quiere decir que las olas son completamente distintas, o que no hay variación dentro de cada una. En cambio, estas olas de crecimiento no son ni completamente independientes ni internamente uniformes. Las universidades producidas en estas olas no siempre caben limpiamente dentro de una categoría, especialmente cuando sus metas y características evolucionan. Esto es especialmente cierto cuando universidades católicas diluyen o re-interpretan sus misiones religiosas. Algunas, como Andrés Bello en Venezuela, se parecen a las universidades élites en algunos aspectos mientras otras, como la Universidad San Martín de Porres en Perú, se parecen más a las instituciones producidas por la tercera ola. Aún más, hay varias excepciones parciales o fundamentales de la regla de tres olas: Cuba no tiene un sector privado; Bolivia,, Panamá, Paraguay y Uruguay han creado sólo una universidad católica; Chile resulta ser excepcional en varias formas. Pero en la mayoría de las naciones tres olas son únicamente discernibles, más a menudo con un fuerte pero coincidente flujo consecutivo. Consideren los casos de Perú y Argentina. Lusk muestra que la primera ola de Perú empezó décadas antes que ninguna otra

institución privada fuera creada. A principios de los 1960s siguieron ambas clases de universidades católicas y élites. Universidades privadas no elitistas no aparecieron hasta el 1964, pero han dominado el crecimiento privado desde entonces. En Argentina, la porción de la matrícula privada de la universidad católica ha decaído de 74 a 47 por ciento, 1965-1977, con un crecimiento particularmente fuerte no elitista en años recientes.¹⁸

Cumpliendo con las Metas Escogidas

En cuanto a las universidades católicas que fueron creadas para fomentar identidades fuertemente religiosas, su desempeño puede ser generosamente considerado como mixto. Pocos estudiantes se especializan en estudios religiosos. Por ejemplo un desglose de los campos de estudio en la Universidad Andrés Bello en Venezuela no muestra esta especialización, y muestra que sólo un 15 por ciento de los estudiantes están en lo que podría ser el campo más cercano, filosofía.¹⁹ La mayoría de las universidades católicas tampoco tienen requisitos formidables de cursos religiosos para estudiantes especializándose en campos seculares. Mientras tanto, un porcentaje declinante de los profesores son sacerdotes. En efecto muchos de los que trabajan por hora también enseñan en universidades seculares o trabajan en empleos no religiosos fuera del mundo académico. La imagen de los administradores es diferente, pero aún allí la representación de laicos es grande una vez miramos bajo la parte superior de la estructura administrativa. En la Universidad Católica de Río en Brasil, por ejemplo, los sacerdotes pueden ser que cuenten como 67-83 por ciento de los administradores con los rangos más altos pero sólo con 29 por ciento de los miembros del concilio universitario y un 14 por ciento de los miembros del concilio divisional.²⁰ Más aún, el movimiento de algunos de los constituyentes hacia el activismo social también ha diluido la identidad religiosa tradicionalmente distinta en varias de las universidades de la región.

Sin embargo, el sub-sector católico ha cumplido con muchas de sus metas. Aún en cuestiones religiosas, sus fracasos podrían ser exagerados. Primero que nada, ciertas instituciones, como la Universidad Católica de Argentina, han mantenido algo del sabor tradicionalmente religioso. Otras, como la Iberoamericana de México, se esfuerzan por establecer una identidad religiosa basada más en los principios del Vaticano II que en el tradicionalismo. Y la mayoría de las

universidades católicas, por mucho que queden cortas de sus metas religiosas, las aproximan mucho más de lo que lo hacen las universidades no católicas, especialmente cuando ha habido hostilidad sin reserva hacia la religión en las universidades públicas. Finalmente, ya que algunas de las universidades católicas creadas en los 1960s, tal como la UCAMAIMA no fueron hechas para funcionar fundamentalmente de acuerdo con normas identificablemente católicas, podría ser, por supuesto, engañoso el evaluarlas basándose mucho en estas normas.

Además, el mayor fracaso en términos de las metas originales está relacionado con un éxito importante. El declive de las misiones tradicionales católicas ha sido acompañado por el triunfo de aumentar el prestigio académico. Esto no ha sido tan sólo un derivado fortuito. Es una táctica perseguida deliberadamente. En un obvio paralelo a lo que Jencks y Riesman llamaron "the Academic Revolution" en los Estados Unidos, el principal deber de una universidad católica en América Latina es cada vez más el ser una buena universidad.²¹ El Vaticano II y entonces las subsiguientes conferencias de universidades católicas han enfatizado un movimiento que se aleja de una fe dogmática defensiva hacia una búsqueda más abierta de la verdad científica, con libertad académica.

Además, la academia es sólo una de las áreas en la cual muchas de las universidades católicas han funcionado bien en las metas no religiosas asociadas mas prontamente con el sub-sector élite y aún mas claramente realizadas allí. El éxito de la élite secular es claro considerando cada una de las metas para las cuales fueron creadas. Académicamente, este sub-sector disfruta de un prestigio más alto que ningún otro, público o privado. Socialmente, tiende a ser el más exclusivo en términos de clase, atrayendo desproporcionalmente de esos grupos que pueden proveer oportunidades privilegiadas, muchas veces incluyendo instrucción secundaria privada, para hijos. Económicamente, los graduados tienen los mejores prospectos, particularmente con patrones privados y multinacionales.²² Políticamente, estas instituciones a veces fomentan puntos de vista explícitamente conservadores; además ellos consistentemente evaden el conflicto y el desorden tan característico de muchas universidades públicas. En la República Dominicana, sólo la UASD tiene un importante movimiento organizado estudiantil, con la UNPHU siendo una excepción privada marginal por tener un estudiantado votante. Buenos ejemplos de estas

características élites se pueden encontrar en instituciones tales como la Universidad de los Andes en Colombia, el Instituto de Tecnología y Estudios Avanzados de Monterrey en México, la Universidad Pacífica del Perú, y la Universidad de Rafael Urdaneta en Venezuela. En la República Dominicana, sin embargo, UCAMAIMA alardea estas características tan fuertemente como cualquier otra universidad.

La tercera ola también ha tenido gran éxito en satisfacer sus metas. Estudios del mercado puede que ilustren este punto. Nuevas instituciones todavía están siendo creadas a un paso vigoroso, mientras que las existentes siguen expandiéndose. Pocas han fracasado y cerrado. Y los estudiantes que han sido atraídos son estudiantes que pagan. En total, estas instituciones han prosperado sin subvención pública. En cuenta a que éstas fueron creadas para satisfacer la demanda que no se había satisfecho en otra parte, ellas han hecho contribuciones substanciales. Por ejemplo, las universidades privadas no prestigiosas de Costa Rica, Colombia, y Brasil han provisto oportunidades para la juventud trabajadora quienes no pueden estudiar durante los tiempos disponibles en el sector público. Al mismo tiempo, algunas de estas instituciones han servido exitosamente para conectar otros estudiantes con el mercado de empleos; esto es especialmente cierto, como en la República Dominicana, en instituciones que caen parcialmente en la segunda ola, y donde la universidad pública es particularmente de mala calidad. Y casi todas las privadas han provisto ambientes políticos tranquilos que también contrastan los que se encuentran en el sector público.

Mientras los tres sub-sectores privados han perseguido sus metas, ellos han complacido constituyentes clave. La habilidad de complacer sus constituyentes mas interesados podría tomarse como otra medida con la cual se puede evaluar el éxito privado. Ya hemos visto que muchas universidades católicas y especialmente las élites seculares sirven clientelas de estudiantes privilegiados. Está igualmente claro que organizaciones importantes han sido servidas en varias formas. Para empezar, la Iglesia tiene que aceptar que el desempeño mixto de las universidades católicas sobrepasan por mucho lo que la Iglesia cosecha de otras universidades. Gratificación menos equivoca ha sido realizada por las organizaciones de comerciantes. Ellos están asegurados que las universidades élites, y algunas católicas proveen una educación competente, gastando el dinero donado en una educación relativamente tranquila y

pertinente para empleos. De este modo, universidades privadas dominicanas individualmente tienen un patrón o una fundación comercial, con INTEC como algo de una excepción, pero otras tales como UNAPEC mostrando conexiones fuertes.²³ También, comparado con el sector público, el sector privado entrena más estudiantes en campos de estudios deseados. Note estos contrastes ilustrativos del porcentaje de la matrícula total privada contra el de la matrícula total pública (1977-1978) en los campos de economía, negocios, administración, y comunicación combinados: Bolivia 57.8 vs. 9.9; Colombia 36.8 vs. 10.3; Ecuador 23.4 vs. 18.2; México 35.3 vs. 20.1; Perú 47.2 vs. 23.2.²⁴ Mientras que las universidades élites producen personal sumamente preparados, aún algunas de las instituciones privadas no élites han entrenado personas para posiciones aplicadas, comerciales, y de gerencia. Tampoco es tan probable que el graduado privado como el graduado público se envuelva en actividades políticas que puedan interferir con el trabajo.

Menos obvio, pero no menos importante, son las formas en que el sector privado ha servido al Estado. El Estado ha hecho sólo a veces explícita su ayuda al crecimiento privado (por ejemplo, se ha definido a sí mismo como un constituyente clave del sector privado), aún así esa ayuda ha sido muy difundida --y generalmente recompensada. Primero, el sector privado ha satisfecho grupos socioeconómicos que son constituyentes prominentes del Estado. Viéndolo de otra manera, el descontento de estos grupos podría representar serias amenazas a la estabilidad económica y política del Estado. Segundo, el sector privado ha provisto cada vez más personal no tan sólo para empresas privadas pero también para el Estado. Esto es especialmente cierto para posiciones económicas y de alto nivel técnico, como las que fueron llenadas por graduados del Instituto Tecnológico Autónomo de México. También es cierto, sin embargo, aún para puestos más estrechamente políticos, como los obtenidos por graduados de la Universidad Andrés Bello de Venezuela, y la Universidad Pontificia de Perú. Todo esto corresponde a la modernización, o "tecnificación", del Estado, favoreciendo aquellos entrenados competentemente para trabajos aplicados. Tercero, el sector privado ha evadido el activismo político izquierdista a menudo característico del sector público; el Estado disfruta de un sector privado más tranquilo que el sector público, sin los dolores de cabeza de administración directa. Cuarto, el sector privado es abrumadoramente financiado por sí mismo, mientras que el sector

público continúa dependiendo casi completamente en el Estado. Aunque algunas de las universidades católicas reciben algún subsidio estatal, esto siempre ha sido significativamente menos que el financiamiento privado (excepto en Chile) en términos del porcentaje del ingreso total. El pago de la matrícula es la fuente principal, especialmente en el sub-sector no élite, y las donaciones de negocios son una adición mayor en el sub-sector élite. El punto es que el Estado es liberado de una carga mayor política y financiera en el campo de bienestar social-mientras que se beneficia de forma significante de los frutos del empeño privado. La República Dominicana cabe en todos estos puntos sobre el sector privado gratificando al Estado, aún cuando sus privadas han sido menos tímidas que otras en pedir ayuda estatal. Como en otras partes, la universidad católica es la primera (y, excepcionalmente, en realidad recibe más dinero estatal por estudiante de lo que recibe la UASD), y la tercera ola reciben alguna ayuda, tres cuartas partes van a la UASD.²⁵

Una Crítica de las Metas

Hasta ahora he evaluado el sector privado de acuerdo con cuán bien a realizado sus propios objetivos. La representación general ha sido positiva, con reservaciones. Pero esta ha sido obviamente una evaluación parcial y limitada. Esto subraya la importancia del criterio que uno escoge o enfatiza en la evaluación parcial y limitada. Esto subraya la importancia del criterio que uno escoge o enfatiza en la evaluación de "éxito".

Dos clases fundamentales de evaluaciones negativas se pueden hacer del sector privado, aún por aquellos que conceden el éxito general en realizar sus propias metas. La primera clase es normativa. Observadores no tienen que aprobar las metas; más allá de esto, algunos podrían ver su realización como perjudicial al interés público. La segunda clase de crítica está empíricamente basada. Sea o no sea que las contribuciones del sector privado son consideradas como buenas o malas, ellas son limitadas en alcance. No es que el sector desempeñe sus tareas pobremente, pero que evade muchas tareas. para ilustrar, nosotros generalmente no reconoceríamos la mayoría de los colegios liberales en los E.U. como fracasos por no hacer investigaciones, cuando estos nunca tenían la intención de hacerlo, pero nosotros podemos sin embargo enfatizar esta omisión si comparamos el funcionamiento de estas al de otras universidades. Pero antes de identificar las tareas

criticas que el sector privado generalmente evade, consideremos primero reservaciones mayormente normativas sobre la persecución de los objetivos del sector privado seleccionados por ellos mismos. Para hacerlo, podemos analizar la privatización por sub-sectores otra vez.

Aunque aquellas universidades católicas que en un entonces cumplieron con sus papeles orientados distintivamente hacia la Iglesia podrían ser llamadas xitos en sus propios términos, críticos podrían argüir que aquellas no se unieron a otras universidades en reformas sociales o políticas, que en efecto ellas se opusieron a tales reformas. Al servir los intereses de la Iglesia ellas sirvieron los intereses conservadores tradicionales. Ellas también podrían ser acusadas de aplastar la libertad académica en favor de dogmas y "Verdad". Al mismo tiempo, la derecha orientada hacia los negocios podría hallar defectos en el tradicionalismo de las universidades católicas, orientado hacia la Iglesia en vez de el desarrollo capitalista (o dependencia). Entonces, empezando con los 1960s, el liberalismo creciente en muchas de las universidades católicas cada vez mas las puso en desacuerdo con empresarios y otros intereses conservadores, como la reacción de la segunda ola a la primera ola sugirió arriba. Estos intereses denunciaron acciones (como demostraciones para cambios sociales) que una vez estaban limitadas al sector publico. Por ejemplo, como la universidad jesuita de El Salvador se asocio a llamadas a la justicia social y a negociaciones entre guerrilleros y el gobierno, la derecha se enojo y la derecha radical ha atacado la institución brutalmente. Otro ejemplo fue la participación intensa de estudiantes y aun administradores altos de dos importantes universidades católicas en Chile durante los movimientos de reforma y actividad política al final de los 1960s y al principio de los 1970s que ayuda a explicar por qué esas universidades no han escapado de la reacción militar en efecto desde el 1973.²⁶.

Por otra parte, cuando las universidades católicas han estado en la derecha y han servido los intereses modernizadores capitalistas, como en la UCAMAIMA, ellas se han vuelto el objetivo de cambios dirigidos principalmente contra las universidades seculares élites.²⁷ Naturalmente, la acusación principal contra estas últimas es el elitismo, una acusación apoyada por datos del pago de la matrícula. Por ejemplo, mientras que el pago de matrícula generalmente está ausente en las universidades públicas de América Latina, es usualmente alto

(comparado con el promedio de sueldos) en las universidades católicas prestigiosas, pero aún más alto en las seculares élites. Así, las universidades Metropolitana y Rafael Urdaneta cobran 50 por ciento más que la universidad nacional Andrés Bello, Los Angeles de Colombia cobró un promedio anual de aproximadamente \$610/E.U. mientras que la Universidad Javeriana de esa nación cobró un promedio anual de aproximadamente \$350/E.U.²⁸ Además, "elitismo intelectual" puede coincidir en parte con elitismo de clase social porque las universidades seculares élites son muy selectivas, como INTEC. Los estudiantes mejor preparados académicamente vienen desproporcionalmente de familias ricas y de las escuelas secundarias más prestigiosas, a menudo las que son seculares privadas. Para ilustrar, aún cuando escuelas privadas colombianas tenían menos de uno en cinco estudiantes de primaria, ellas son responsables por casi nueve de diez estudiantes privadas más prestigiosas (contra el aún impresionante seis de diez en la Universidad Nacional Pública).²⁹

A menudo conectadas con este elitismo son políticas restrictivas. Representantes de estas universidades élite les gusta reclamar que ofrecen alternativas despolitizadas al sector público y el reclamo tiene algo de validez. Pero virtualmente todas las universidades están politizadas en algún sentido significante; esto es, ellas sirven ciertos intereses políticos más que otros. Esto es evidente en muchas de las universidades élites, conectadas con ideologías políticas conservadoras. Algunas manifiestan una intolerancia marcada hacia expresiones de puntos de vista izquierdistas. En el nombre de la proscripción de la politización, ellas pueden que hayan limitado severamente la participación democrática.³⁰ Estos límites son en sí acciones políticas, políticamente motivadas. Las universidades élites a menudo representan filosofías político-económicas de las empresas con quien se relacionan, así como algunas universidades católicas han representado las creencias políticas de la Iglesia. En total, la evaluación de uno de las universidades élites depende en gran parte en la actitud de uno para con la quietud política y el orden dominante apoyado por el Estado e intereses privados poderosos.

Limitación política, junto con la acomodación a las estructuras económicas dominantes, también se encuentra en muchas instituciones no élites. Pero el defecto principal de la tercera ola concierne la calidad académica generalmente baja que ha producido. Realmente, como en

Brasil y Perú, la calidad puede ser vergonzosa.³¹ Algunas de las instituciones no se preocupan por nada más que atraer estudiantes; en vez, ellas pueden buscar recompensas financieras que abusan el espíritu del estado educacional legal de las instituciones sin fines de lucro (y la exención contributiva). Otras instituciones al menos se conciernen con proveer a sus estudiantes destrezas relacionadas al trabajo. Aún allí, sin embargo, todavía hay espacio para una crítica normativa. Esa crítica también envolvería las instituciones élites. Se retienen que hay una diferencia crucial entre "destrezas" relacionadas al trabajo y una "educación" más amplia, con su énfasis en reflexión, pensamiento independiente, y crítica.

Con su preponderante sub-sector que absorbe las demandas, la República Dominicana muestra estos problemas. En términos de calidad, el problema concierne su relativa ausencia en lo que, después de todo, forma un pedazo tan grande de la educación superior de la nación. Como típicamente pasa en tales casos, preocupación sobre la baja calidad eventualmente provoca esfuerzos para regular e imponer niveles mínimos. Así vemos esfuerzos del gobierno, por ejemplo, a través del Consejo Nacional de Educación Superior (CONEs, 1983), y vemos esfuerzos voluntarios del sector privado en sí a través de la Asociación Dominicana de Rectores de Universidades (ADRU) y su nuevo mecanismo de acreditación a través de la Asociación Dominicana para el Autoestudio y Acreditación (ADAA).³² En términos de perseguir fines lucrativos, la mayoría de las universidades dominicanas son consideradas ampliamente como negocios. Esto aplica aún a algunas de las mejores instituciones tales como la Iberoamericana, pero también a aquellas con políticas tan fraudulentas que, en lo extremo, provocan al gobierno a clausurarlas. Antes de llegar a tales fraudes, sin embargo, queda amplio espacio en el cual la relegación de la verdadera educación a un estado marginal es tolerada. Acreditación voluntaria todavía no ha sido probada en América Latina, e intentos del Estado en asegurar niveles mínimos en la tercera ola también no han sido comprobados, con naciones como Costa Rica y Chile tan sólo ahora intentándolo.

Así, un grupo principal de reservaciones sobre el éxito del sector privado en satisfacer a sí mismo es que ha sido acompañado con características negativas. Otro grupo de reservaciones conciernen las limitaciones empíricas sobre la cuestión del éxito del mismo sector

privado. Para empezar, el éxito del sector privado está basado en gran parte en las cargas del sector público. El sector privado puede seleccionar metas relativamente limitadas, mientras que el sector público trata de satisfacer muchas metas más, incluyendo algunas de las más difíciles. Instituciones de la tercera ola son las más vulnerables en este punto, ya que la mayoría establece metas muy modestas; por ejemplo, el "examen del mercado" de atraer estudiantes no es muy arduo donde la demanda para educación superior fácilmente supera la oferta de vacantes del sector público. Pero empresas limitadas también caracteriza las universidades élites privadas y, aunque no hasta tal grado, las universidades católicas. Yo enfocaré aquí en dos preocupaciones, admisiones y campos de estudios, donde el ámbito comparativamente limitado del sector privado es cuantitativamente demostrable.

Con respecto al sistema de admisiones, el sector público generalmente ha aceptado la carga principal en proveer educación superior a los graduados de escuela secundaria. Como se presentó en la Tabla 1, el sector público es responsable por 66 por ciento de toda la matrícula. Sólo en Brasil y recientemente en Colombia y la República Dominicana el sector privado ha absorbido más de la mitad del total de matrículas de educación superior. Este contraste general privado-público puede seguir en vigor aún con la existencia de un sub-sector no élite privado y de ciertas universidades públicas exclusivas (como la Universidad Simón Bolívar en Venezuela). El sector privado tiende a seleccionar sólo esos estudiantes que desea. El sector público a menudo a cogido casi todos los candidatos, mientras que el sector privado tiende a seleccionar sólo esos estudiantes que desea. El sector privado tiende a seleccionar muchos de los estudiantes mejor preparados. Por esto, el graduar muchos de los "mejores" graduados no es en sí mismo prueba de la "mejor" educación. La tercera ola es algo de un excepción que prueba la regla. Ella es raramente selectiva y raramente logra producir buena calidad.

En realidad, el éxito privado en matrículas es limitado más aún por el hecho de que el sector no puede atraer nada como todos los mejores estudiantes. Las universidades públicas continúan siendo preferidas por muchos. Estas producen aún mejores resultados en el atraer una porción mayor de los mejores profesores. La ventaja privada general es entonces una ventaja bajada en **promedio**, por ejemplo, no en casi un monopolio de los mejores estudiantes sino que en la exclusión de la

mayoría con preparaciones deficientes. Además, la tasación generalizada de la superioridad del sector privado está exagerada hasta el punto en que observadores ponen poca atención en las instituciones "sin-nombre" de la tercera ola.³³ Pero aún cuando uno compara las universidades élites privadas a las universidades nacionales públicas, la ventaja privada debe ser calificada más aún. La ventaja raramente es aplicable a campos como las bellas artes, ciencias exactas, y medicina. El último ejemplo es especialmente importante ya que a menudo representa la opción más deseada por los graduados de escuela secundaria.

La ventaja pública en ciertos campos es fuertemente evidente en comparaciones privadas-públicas de cifras de matrícula. Se puede ver claramente que las universidades privadas usualmente se concentran en aquellos campos que son relativamente baratos para ofrecer. Aquí esta una reserva importante a la afirmación precisa en términos de data que el sector privado básicamente se sostienen a sí mismo a través de pagos voluntarios, mientras que las universidades privadas dependen del sistema obligatorio de impuestos estatales: Las universidades privadas generalmente evitan actividades que requieren financiamiento en gran escala. Algunas instituciones dentro del sistema de educación superior tienen que ofrecer las ciencias médicas, ciencias exactas, e ingeniería, pero si las instituciones públicas lo hacen entonces las privadas pueden evitarlas.

Varias de las mejores universidades católicas son menos vulnerables en este punto de lo que son sus correspondientes seculares, pero aún ellas no pueden igualar las matrículas proporcionales (en los campos costosos) que se encuentran en las universidades públicas de prestigio comparable. Muchas de las universidades élites seculares ni llegan a acercarse. Predeciblemente, las instituciones no élites raramente fingen interés en tales campos.

Regresemos a la data de las cinco naciones consideradas arriba en cuanto a la distribución de estudiantes por campo de especialización. Mientras el sector privado claramente está en primer lugar en campos relacionados a los negocios, ahora vemos que el costo es otra poderosa base de distinción privada-pública. Tabla 2 compara la data privada-pública para tres campos relativamente más baratos con los que probablemente son los tres campos más costosos.

TABLA 2
COMPARACIONES PRIVADAS-PÚBLICAS POR CAMPOS DE ESPECIALIZACIÓN

Nación	Comercio ^a Privada-Pública	Humanidades Privada-Pública	Leyes Privada-Pública	Medicina Privada-Pública	Ciencias Exactas Privada-Pública	Ingeniería Privada-Pública
Bolivia	58%	10%	12%	2%	0%	8%
Colombia	37	10	5	7	16	4
Ecuador	23	18	9	6	6	1
México	35	20	1	2	6	9
Perú	47	23	7	0	5	4
					1	7
					6	4
					8	29

Referencia: Véase la anotación 23.

^aEconomía, negocios, administración y comunicaciones.

El sector privado consistentemente y fácilmente supera al sector público en proporcionales en la categoría "comercial" barata. Su ventaja es estadísticamente mucho menos notable en las humanidades y las leyes, pero aún con porcentajes privados-públicos iguales sugerirían que gastos forman un contrapeso de la posiblemente limitada utilidad en el trabajo (humanidades) y la fuerte tradición del sector público (ley). Más impresionante, sin embargo, es la magnitud a la que el sector privado está subrepresentado en los campos más caros. Esto ocurre en 13 de 15 casos. Una excepción es causada por una institución única, la Universidad Autónoma de Guadalajara. Esta tiene casi dos tercios de los estudiantes de universidad privada de medicina en México, pero miles de estos vienen del norte de la frontera.

Para aún más evidencia, considere la data de la matrícula entera de dos naciones más.

En Argentina (1977) el sector privado tenía 78 por ciento de sus 82,911 matrículas en humanidades y ciencias sociales, con sólo 18 por ciento en medicina, ciencias naturales, e ingeniería, versus cifras respectivas de 48 y 56 por ciento para 453,539 estudiantes del sector público. (El resto en cada sector está localizado en campos misceláneos.) En Venezuela (1978), el sector privado (25,756) tenía un 21 a 15 por ciento de ventaja en ingeniería y arquitectura combinadas, mientras que el sector público (239,915) tenía un 17 a 9 por ciento de ventaja en pedagogía, pero la mayoría de las diferencias hipotéticas en base del costo emergen claramente (a pesar de los efectos oscurecientes del 30 por ciento del sector público en un "ciclo básico", contra un 7 por ciento para el sector privado). El sector público mantienen una ventaja de 17 a 5 por ciento en las ciencias médicas y naturales, mientras que queda rezagado por un enorme 59 a 23 por ciento en las ciencias sociales y en las humanidades.³⁴

La República Dominicana mayormente ilustra las generalidades acerca de los campos de estudio. Ninguna de las universidades privadas igualan la amplitud de la UASD. UNPHU y UCAMAIMA le siguen, con una gran baja en la mayoría de las instituciones que absorben la demanda.³⁵

Aun así la República Dominicana también muestra ciertos factores que permiten al sector privado algo de extensión. Uno es la acumulación de espacios individuales; si "x" se especializa en un área e "y" en otra, entonces el sector construye algo de extensión. Otro factor es la

TABLA 3
CAMPOS DE ESTUDIO EN LA REPUBLICA DOMINICANA

Universidad	Humanidades			Administración y Ciencias Sociales			Ciencias Básicas y Tecnología			Ciencias Médicas			Otros			Total	
1. Pública (UASD)	13,060	24.3 %	12,752	24.3 %	12,922	24.6 %	6,601	12.6 %	7,100	13.5 %	52,435	99.9 %					
2. Privada	5,926	8.2 %	34,330	47.7 %	21,104	29.3 %	9,860	13.7 %	800	1.1 %	72,020	100.1 %					
3. Católica (UCAMAIMA)	470	7.5 %	1,901	30.2 %	2,562	21.6 %	1,257	40.7 %	0	0 %	6,290	100.0 %					
4. Elite Secular (UNPHU/ INTEC)	592	6.5 %	3,330	36.7 %	3,351	36.9 %	1,808	19.9 %	0	0 %	9,081	100.0 %					
5. Elite (UCAMAIMA/ UNPHU/ INTEC)	1,062	6.9 %	5,231	34.0 %	5,913	38.5 %	3,165	20.6 %	0	0 %	15,371	100.0 %					
6. Tercera Ola (Todas excepto la 1 y la 5)	4,864	8.6 %	29,099	51.4 %	15,191	26.8 %	6,695	11.8 %	800	1.4 %	56,649	100.0 %					
7. Total	18,986	15.3 %	47,082	37.8 %	34,026	27.3 %	16,461	13.2 %	7,900	6.3 %	124,455	99.9 %					

Referencia: CONES. Diagnóstico de la Educación Superior Dominicana. (Santo Domingo, 1986). Tabla 46.

limitación del sector público a una institución, con sus terribles recursos y otros problemas. Aún otro es la empresa privada, que, junto con la posición geográfica de la nación, ha facilitado la atracción de estudiantes extranjeros (por ejemplo, venezolanos, españoles, y especialmente americanos incluyendo puertorriqueños) de medicina no tan sólo a una o dos de sus locales principales como INTEC, pero a varias localidades. Normalmente, sin embargo, las privadas son escasas en los campos caros. Esto significa que la UASD todavía es la primera en las ciencias. Con alguna fuerza persistente en medicina, ingeniería, y agronomía, esto también marca una reservación a nociones simples de la inferioridad del sector público. Finalmente, el punto del costo debe ser conectado con la cuestión de la expectativa de encontrar trabajo. El sector privado se concentra en áreas donde la expectativa es buena. Así, la UASD retiene 69 por ciento de la matrícula de la nación en humanidades, aún cuando este es un campo barato para enseñar.

Naturalmente, conclusiones generales y definitivas últimamente deben ser basadas en la investigación de más intereses, tales como el nivel al que los sectores privados y públicos proveen servicios regionales.³⁶ Pero nuestra evidencia sugiere que el sector privado está menos limitado que el sector público para responder a diversos constituyentes y para encargarse de diversas funciones.

Conclusión

La República Dominicana ha correspondido relativamente bien con las generalizaciones vertidas en este artículo. Por supuesto, no es típica en todos los aspectos. Ninguna nación lo es. La República Dominicana se acerca mucho a otras naciones con terceras olas grandes. Aún así, los párrafos de conclusión se enfocarán en América Latina en general.

La habilidad de las universidades privadas de América Latina de escoger sus tareas deseadas, excluyendo otras, es una razón fundamental de su éxito en satisfacer sus propias metas y constituyentes. Así, aún si éstas logran sus metas mejor de lo que las universidades públicas logran las suyas, no tienen que ser consideradas como superiores. Al contrario, ellas podrían ser consideradas como instituciones más limitadas, realizando sus funciones bien en gran parte porque dejan otras funciones, a menudo mas difíciles, al sector público. El argumento puede ser explorado más allá, con evidencia de que las instituciones

privadas a menudo prosperan aún más directamente--hasta parasíticamente-- del sector público. Esto ocurre, por ejemplo, cuando las universidades privadas emplean, a tiempo-parcial, profesores que obtienen sus salarios principales en la universidad pública o en la burocracia estatal. En otros casos, y dándole crédito al sector privado, profesores cesanteados de universidades públicas represivas han sido empleados por universidades privadas; como en Brasil a finales de los 1960s y a principios de los 1970s, Bolivia a principios de los 1970s, y Argentina en los períodos después del golpe de 1966, la toma del poder Peronista? a principios de los 1970s, y el golpe de 1976. Pero a lo mejor la forma más clara y persistente en la cual el sector privado ha prosperado directamente a expensas del sector público, es que ha atraído muchos de los estudiantes más excelentes de la nación mientras que las universidades públicas amplían su acceso.

Por eso, éxitos privados no necesariamente mejoran el sistema de educación superior en general. En términos de implicaciones de política, aún si uno asume que el sector privado es generalmente superior al sector público, no sigue lógicamente que la expansión proporcional del sector privado mejoraría el sistema.³⁷

En efecto, evaluaciones de que si la expansión del sector privado hasta la fecha ha mejorado el sistema de educación superior dependen grandemente en las prioridades y perspectivas normativas de uno. Afortunadamente, al menos algunas de estas prioridades y perspectivas pueden ser informadas por fenómenos actuales sobresalientes, sean estos juzgados favorablemente o infavorablemente. Universidades privadas generalmente han realizado los propósitos para los cuales fueron creadas y crecieron. Usualmente ellas han satisfecho sus constituyentes principales ambos dentro de las universidades en sí y en la sociedad en general. Ellas lo han hecho mayormente abasteciendo necesidades o demandas que actores claves perciben que no han sido abastecidas dentro de un sector público en fracaso. Sin embargo, este éxito del sector privado obviamente no es bienvenido por aquellos que desaprueban las mismas metas de estas instituciones y sus constituyentes. Aún más, también aquellos que aprueban lo que hace el sector privado deben reconocer que generalmente se encarga de tareas que son más estrechamente definidas, y frecuentemente realizadas mas fácilmente, que las que intenta el sector público.

El empeño central de este artículo no fue para determinar si el sector privado ha sido un éxito o un fracaso, pero para el analizar en que sentidos, dentro de que contextos, con que reservaciones, y para quien, el sector privado ha sido un éxito o no.³⁸ Y así las respuestas no equivalen a veredictos simples de éxito o fracaso. En vez, quedamos con respuestas mas complejas, múltiples. Por supuesto, aún estas respuestas han sido muy generales en su naturaleza, sacrificando a la brevedad la riqueza de reservaciones, data, y justificaciones que las tesis centrales verdaderamente requieren. No obstante, algunos bosquejos importantes de la historia han sido iluminados aquí y probablemente deberían ser parte de cualquier evaluación general. Así, por ejemplo, evaluaciones deben enfrentarse a la enormes diferencias privada-públicas. Uno puede elegir por alabar o por condenar al sector privado por su distintividad del sector público, pero no basta con defender o minimizar al sector privado por perseguir las mismas metas que el sector pública. Seguramente ambos sectores aspiran "a mejorar la educación" y "a servir la sociedad"; en muchos respectos cruciales, sin embargo, el sector privado ha elegido por definir y perseguir estas metas generales de forma diferente de las que son definidas y perseguidas en el sector público.

NOTAS Y LITERATURA CITADA

1. Daniel Levy, *Higher Education and the State in Latin America: Private Challenges to Public Dominance*. (Chicago: University of Chicago Press, 1986), especialmente partes de los capítulos 2 y 7. Una versión en español será publicada pronto por Siglo XXI con la UNAM de México, 1991 ó 1992. Sin embargo, muchos de los ejemplos usados en este artículo no se encuentran en los libros, y la data y conclusiones son desarrolladas en formas un tanto diferentes. El libro incluye estudios de casos de capítulos enteros de tres naciones (Chile, México, y Brasil) pero continúa más allá de estos a considerar América Latina en términos de finanza, gobierno, y funcionamiento del sector privado versus el público. Naturalmente, éste considera la República Dominicana sólo limitadamente. Lectores interesados en la evolución de sectores también deben mirar las comparaciones sacadas al caso de los E.U.: Daniel Levy, "The Rise of Private Universities in Latin America and the United States." en *The Sociology of Educational Expansion*, ed. Margaret

Archer (Sage: London, 1982), páginas 93-132. Lectores interesados en un enfoque actual de la educación superior privada internacionalmente podrían consultar mi "Private Education Worldwide," en Burton Clark y Guy Neave, eds, **The International Encyclopedia of Higher Education** (Pergamon, 1991).

2. Un trabajo frecuentemente citado que presenta las metas típicas-ideales es José Ortega y Gasset, **Mission of the University**, traducido por Howard Lee Nostrand (London: Routledge and Kegan Paul, 1963). Para un amplio trabajo internacional que disecta las verdaderas funciones de los sistemas de educación superior, véase Burton R. Clark, **The Higher Education System** (Berkeley: The University of California Press, 1983).
3. Para un análisis de algunos casos no de América Latina véase Roger L. Geiger, "Private Sectors in Higher Education: Structure, Function, and Charge in Eight Nations," (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1986).
4. Las veinte naciones incorporadas en la Tabla son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, La República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, y Venezuela. Las cifras están completamente documentadas y elaboradas en Levy, **Higher**. La fuente más importante es la OEA y sus varios **América en cifras**.
5. Francisco Antonio Polanco Sánchez, "La acreditación como mecanismo alternativo para el mejoramiento de la calidad de la educación superior," ponencia presentada en el Seminario Internacional Sobre Administración Académica. Universidad del Valle, Cali, Colombia, 11-13 septiembre de 1989; CONES, **Diagnóstico de la Educación Superior Dominicana** (Santo Domingo, 1986), página 185.
6. Basado en OAS, **América en cifras 1972** (Washington, D.C.: OAS, 1974), páginas 201-202. La data bruta en mi Tabla 1 no muestra la variación substancial a través de naciones; en los extremos, sólo Cuba no tienen ahora un sector privado, mientras que la de Brasil es responsable por dos tercios de la matrícula de esa nación.

7. Jorge Mario García Laguardia, **Legislación universitaria de América Latina** (Ciudad México: UNAM, 1973), página 89; Consejo Nacional de Universidades (CUN), **Matrícula estudiantil** (Caracas: CNU, 1978), página 63.
8. Entre las excepciones estaban Brasil y Haití, donde ninguna universidad emergió en el siglo diecinueve, y Colombia y Guatemala, donde acuerdos preservaron una presencia dual de gobierno e Iglesia en la universidad.
9. Héctor Félix Bravo, **Las universidades privadas y el examen de habilitación para el ejercicio profesional** (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, no fechado), páginas 4-6.
10. Entrevista personal con Salvador Romero, ex-Vice-Presidente de la Universidad Católica de Bolivia, Santiago, Chile, 20 de enero de 1982.
11. Yo no incluyo aquí el Instituto Superior de Agricultura. Fundado en el 1962, su inclusión haría que el sector privado pareciera ser aún más prestigioso. Ha recibido asistencia extranjera extraordinaria (US AID, Ford Foundation, Kellogg Foundation, y así sucesivamente), mantenido su relación íntima con el Ministerio de Agricultura, recibido evaluaciones altas de empleadores, y conduce investigaciones. No es, sin embargo, habitualmente considerada junto con instituciones de enseñanza corrientes. Véase David Hansen, Gustavo Antonini, y John Strasma, **Dominican Republic: The Superior Institute of Agriculture; Development of a Private Institution of Higher Agricultural Education**. (Washington, D.C.: AID Project Impact Evaluation #67, 1988).
12. Eduardo Latorre, **Sobre educación superior** (Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1980). página 48. Véase también Rubén Silié. **Educacion superior dominicana: Situación y perspectiva** (Santo Domingo, 1988, manuscrito inédito).
13. Varias ediciones de OAS, **América en cifras; CNU, Oportunidades de estudio en las instituciones de educación superior de Venezuela** (Caracas: CNU, 1978), páginas 24-36.
14. James W. Wilkie, ed **Statistical Abstract of Latin America**, tomo 20 (Los Angeles: UCLA Latin American Center Publications, 1980), página 123.

15. Por ejemplo, la extrema izquierda obtuvo mayorías en elecciones estudiantiles en seis de nueve veces en tres de las universidades públicas de Venezuela, 1960-1968, mientras que usualmente recibió menos de 5 por ciento de los votos en elecciones para cargos públicos nacionales. Daniel Levine, **Conflict and Political Change in Venezuela** (Princeton: Princeton University Press, 1973), páginas 1970-1974.
16. Silié, páginas 51-161.
17. Los dos casos mas dramáticos de crecimiento privado no élite se encuentran en Brasil y Colombia, probablemente seguidas por la República Dominicana. La restrictividad delos sectores públicos en estas tres es sugerida por el bajo porcentaje del grupo cohorte en la educación superior en el 1960, contra un porcentaje latinoamericano de 3.1: Brasil 1.6, Colombia 1.7, y la República 1.3, Wilkie, página 123.
18. Mark W. Lusk, **Peruvian Higher Education in an Environment of Development an Revolution** (Utah State University, Department of Sociology, Research Monograph 1, 1984), páginas 91-92, y datos adaptados del Consejo de Rectores de las Universidades Privadas, **20 años de universidades privadas en la República Argentina** (Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1978), página 283. El hecho de que más universidades fueron creadas no previene el crecimiento de la matrícula en el sub-sector católico. En Venezuela, por ejemplo, las matrículas brincaron de 3,748 en el 1965 a 8,284 en el 1977, todo dentro de una institución. Véase Unión de Universidades de América Latina, **Censo universitario latinoamericano** (Ciudad México: UDUAL, 1967), página 789 también como la página 832 de la edición del 1980.
19. CNU, **Boletín estadístico**, Número 8, Volumen 1 (Caracas: CNU, 1982), página 301 (data del 1981).
20. Véase Pontifícia Universidade Católica-Rio, **Catálogo geral 1980** (Rio: PUC-Rio,1980), páginas XII-XV.
21. Christopher Jencks y David Riesman. **The Academic Revolution** (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1968). Una buena introducción a algunas de las metas en evolución de las universidades católicas de América Latina se encuentra en Consejo Episcopal

- Latinoamericano, **Iglesia y universidad en América Latina** (Bogotá: CELAM, 1978).
22. Véase, por ejemplo, Arthur Liebman, Kenneth N. Walker, y Myron Glazer, **Latin American University Students: A six-Nation Study** (Cambridge, Ma: Harvard University Press, 1972), página 55 y Orlando Albornoz, "Higher Education and the Politics of Development in Venezuela, **Journal of Interamerican Studies and World Affairs** 19 (agosto, 1977), páginas 309-13. Aquí no puedo presentar más detalles del mercado de empleos o de los complejos y significados debatibles de "calidad" académica.
 23. CONES, páginas 262-63.
 24. Calculados de UNESCO, **Statistical Yearbook, 1981** (París: UNESCO, 1981), página 388; UDUAL, **Censo universitario latinoamericano** (Ciudad México: UDUAL, 1980), páginas 270-404, 428-70, 713-97; Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, **Anuario estadístico 1978** (Ciudad México: ANUIES, 1979), páginas 13-322; data boliviana de Romero (véase la nota 10).
 25. CONES, página 381. Adicionalmente, el Estado ayudó a atraer y canalizar asistencia internacional muy significante (Agencia de Desarrollo Internacional de E.U.U., BID, y ONU) a las universidades privadas.
 26. Véase, por ejemplo, Luis Scherz, "Reforma y contrarreforma universitaria en América Latina: un caso significativo," un papel de trabajo publicado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago, Chile (agosto, 1981). Sin embargo, la reacción ha sido aún más intensa en otras universidades chilenas.
 27. Yo no puedo entrar en detalles aquí sobre orientaciones diferentes. Indicativo, sin embargo, es el como las escuelas de historia dominantes marxista y no marxista están conducidas por la UASD y la UCAMAIMA respectivamente. Véase Bruce Calder, "The Dominican Republic: Surveying a Century of Development and Change," **Latin American Research Review** Volumen 20, Número 2 (1985), página 254.
 28. CNU, **Oportunidades**, páginas 34-36; Edgardo Boeninger, "Alternative Policies for Financing Higher Education." en **The Financing of Education in Latin America**, ed Inter-American

Development Bank (Washington, D.C.: IDB, no fechado), página 348.

29. Jaime Rodríguez Forero, "Universidad y estructura socio-económica," en **La universidad latinoamericana**, ed. Corporación Promoción Universitaria (Santiago: CPU, 1972), página 225; data de mediados de los 1960s.
30. Por ejemplo, Guillermo Malavassi, rector de la universidad privada de Costa Rica, dice que los estudiantes no pueden tener un "voto político si escogen su universidad. Entrevista personal, San José, 2 de octubre de 1980.
31. Véase, por ejemplo: a Luis António C. R. Cuhna, "A expansão do ensino superior: causas e consequências" **"Debate e Crítica** 5 (marzo, 1975), páginas 38-46.
32. Véase, por ejemplo, ADAA, **Criterios de excelencia** (Santo Domingo, mayo de 1989) y ADAA, **Guía para el autoestudio** (Santo Domingo, mayo de 1988).
33. Ejemplos incluyen las universidades Ricardo Palma y de la Vega en Perú.
34. Calculados del Ministerio de Cultura y Educación, **Estadísticas de la educación 1977** (Buenos Aires: MCE, 1977), páginas 7-8; CNU, **Matrícula**, página 92. Aún donde las universidades privadas se emprenden en campos costosos, ellas tienden a especializarse. Así, aproximadamente 60 a 70 por ciento, respectivamente, de la matrícula de las universidades Rafael Urdaneta y la Metropolitana en Venezuela es en ingeniería, mientras que la Universidad Central pública no tiene más de 20 por ciento de su matrícula en ningún campo. Calculados de CNU, **Boletín**, páginas 133-34, 323, 333.
35. CONES, páginas 166-67.
36. Por ejemplo, el sector público de Brasil se expande a través de las regiones más pobres mucho más que el sector privado, a pesar de la abundancia de instituciones privadas no élites. El sudeste próspero es el hogar del 75 por ciento de las instituciones privadas, versus 46 por ciento de las públicas. Ministerio da Educação e Cultura, **O ensino superior no Brasil 1974/1978** (Brasilia: MEC, 1979), página

22. Aunque la República Dominicana tiene sólo una universidad pública, sus recintos se esparcen a través de la nación.
37. Puntos similares son cruciales al debate público-privado en otros escenarios. Véase, por ejemplo, Richard J. Murnane, "Comparing Private and Public Schools: What Can We Learn?" en **Private Education and Public Policy**, ed. Daniel Levy (New York: Oxford University Press, 1988).
38. Yo he argüido que muchas de las comparaciones privadas-públicas encontradas en la educación superior latinoamericana no tiene paralelos en otros escenario, tales como la educación elementaria y secundaria en los E.U. El sector privado a menudo supera en rendimiento al sector público en indicadores convencionales de efectividad, tales como niveles de logro y satisfacción de clientes, pero lo hace mayormente por su selectividad en clientela y misiones. "A Comparison of Private and Public Educational Organizations," en **The Nonprofit Sector**, ed., Walter W. Powell (New Haven: Yale University Press, 1987).